

Contenido

- Presentación
- Individualismo y Disolución de lo Social
Edgar Vásquez
Vida Local y Opinión Ciudadana
Fabio Velásquez
María Teresa Muñoz
A Partir de las Cenizas
Eric Hobsbawm
- Contribución al Diseño de un Programa
de Ciencias Sociales y Humanas
Jorge Hernández Lara
Alvaro Guzmán Barney
Pobreza y Desarrollo Humano
Diego Yepes Agredo
Enfermedad, Contagio y Salud en el Campo
Renán Silva
Demografía del Valle en el Siglo XXI - Anotaciones
Alberto Bayona
- Sueños Muertos, Nuevos Sueños: Fordismo, Recesión
y Tecnología en Brasil
Antonio Sergio Alfredo Guimarães
Nuevas Tecnologías, Modernización Empresarial y
Estilos Regionales de Relaciones Industriales en Colombia
Fernando Urrea

Presentación

Aparentemente, los debates, posturas y nociones sobre la postmodernidad no nos conciernen; al fin y al cabo nuestra tarea es completar la modernidad. Edgar Vásquez en su trabajo sobre "Individualismo y la disolución de lo social" nos llama la atención acerca de la pertinencia de su discusión en una sociedad, como la nuestra, donde el discurso de la postmodernidad parece impregnar los nuevos modelos de organización social y económica que nos proponen. Después de describir las concepciones de modernidad y postmodernidad, en su posición dura, Vasquez nos señala cómo ante el fracaso y derrumbe de los discursos liberadores, los proyectos macrosociales y macropolíticos parecen haber quedado sin piso. Lo social cede el camino al individualismo en la búsqueda de la felicidad, a la libertad de elección del individuo, seducido por toda la gama de mercancías. El discurso de la razón que ha guiado a la modernidad en su búsqueda de una sociedad feliz, se sustituye por el hedonismo, el narcismo, el individualismo. Ante este proyecto postmoderno, Vásquez termina preguntándose acerca de la posibilidad de la reforma de la razón y la reapropiación del proyecto moderno.

El artículo de Edgar Vásquez sirve de introducción a otros trabajos que examinan lo "social". Desde otro ángulo, el conocido historiador E. Hobsbawm nos plantea también la cuestión de lo social en el futuro de la sociedad. El socialismo puede renacer de las cenizas? Después de discutir y recordarnos el significado de socialismo - identificación con lo social en contraposición a lo individual- Hobsbawm formula que el socialismo, identificado con lo social, tiene ante sí grandes tareas que lo individual, las fuerzas del mercado, no pue-

den cumplir: la conservación del medio ambiente, amenazado por el progreso material, la producción de bienes colectivos y el desarrollo de los países del Tercer Mundo.

En un plano más local, Fabio Velásquez y María Teresa Muñoz examinan otro aspecto de lo "social" poco estudiado en Colombia y de gran importancia en la vida política de nuestro país y en su proyecto de democratización: la formación de la opinión pública. Diego Yepes, bajo la concepción del desarrollo humano, analiza el grado alcanzado en Colombia utilizando una serie de indicadores en donde el respeto a la vida ocupa un lugar preferencial.

El proceso de modernización visto a través de la incorporación de las nuevas tecnologías es examinado por Fernando Urrea y por Antonio Guimaraes para los casos de Colombia y Brasil. En este último caso, el autor muestra los obstáculos sociales, derivados de los sesgos autoritarios de la clase empresarial y la respuesta de la clase obrera, que enfrenta la sociedad brasileña para incorporar las nuevas tecnologías.

El profesor Renán Silva, en su continuo, detallado y riguroso proceso investigativo sobre la Historia de las ideas y de la cultura en Colombia, presenta algunos resultados de su investigación sobre la difusión de la noción de salud pública. Alberto Bayona continuando con sus investigaciones demográficas, nos presenta un detenido examen de la evolución demográfica del Valle del Cauca en el presente siglo. Se presenta también en *esi&Boletín*, una propuesta para la realización de un programa de investigaciones de Ciencias Sociales y Humanas elaborada por los profesores Alvaro Guzmán y Jorge Hernández.



Individualismo y Disolución de lo Social

Edgar Vásquez B.*

* Economista, Profesor del Departamento de Economía e Investigador del
CIDSE

En el mundo actual estamos asistiendo a profundos cambios en todos los órdenes: en las formas tecnológicas, en las relaciones de poder, en la organización de la sociedad, en la mirada sobre el saber y los discursos; en las artes, la literatura y las ciencias; en los nuevos medios de comunicación y en la información; en el sistema de valores, la familia y la sexualidad; en los comportamientos y actitudes de los individuos, etc.

El examen de esta avalancha de novedades ha provocado extensos y complejos debates entre diferentes miradas que pretenden dar cuenta de los cambios mencionados. De acuerdo con distintas miradas y con distintos aspectos tratados se ha venido hablando de sociedad post-industrial, sociedad de consumo, informatización de la sociedad, fin de la modernidad, post-modernidad, nueva forma de la modernidad, crítica al proyecto inconcluso de la modernidad, etc.

A menudo se plantea que el debate sobre la llamada **Post-Modernidad** en nuestro medio resulta exótico, como una moda importada que nada tiene que ver con nuestra situación interna, puesto que en el país ni siquiera se ha desarrollado la tarea de la modernidad. Pero no es necesario que ocurra y se agote un proceso para que llegue otro y se combine de manera particular con el anterior. Fernando Cruz Kronfly en cierta oportunidad -refiriéndose al llamado fin de la modernidad- decía que quizás éste aún no ocurra "del todo en América Latina y en otros espacios culturales que resisten porque todavía organizan sus sociedades a partir de otras éticas...Pero aún así, no obstante la combinación mestiza de relatos y de criterios de legitimación, no sólo modernos sino incluso míticos, América Latina de todos modos es un coche enganchado al mundo de occidente...". Si bien en nuestro medio la modernización en cuanto desarrollo tecnológico, científico, administrativo e infra-estructural- se encuentra en un coche trasero del desenvolvimiento de occidente, por el contrario, en uno de los coches delanteros marcha

el sistema de valores, los comportamientos, las actitudes y las modas que desde los países "avanzados" se difunden rápidamente, especialmente en nuestras grandes ciudades que concentran el grueso de la población colombiana.

El Discurso de la Modernidad

En la Edad Media Europea- pero también en nuestra etapa colonial- el discurso religioso normatizaba y juzgaba el comportamiento del hombre en la vida terrena, de tal manera que la promesa del "más allá" condicionaba la vida del "más acá". Este discurso -con la teología- incluía una concepción del mundo natural, de la sociedad, de la moral y de la belleza.

En la Edad Moderna Europea se independizan los discursos: la ciencia, la moral y el arte se dotan de sus propios criterios de validez. Esa modernidad se funda como proyecto histórico encaminado a emancipar al hombre de los "Ídolos" y supersticiones, de la dominación social y de la miseria.

La ciencia pasa a ocupar el trono en el reino del saber. La razón -como propiedad connatural del hombre- se encargaría de develar y hacer inteligible el mundo, excluyendo de esta tarea al texto sagrado, la fé, las supersticiones y la autoridad como criterios de validez y de legitimación del saber. La razón misma produciría su discurso como re-presentación teórica del mundo bajo la forma que le es propia: La Ciencia. Ella sería, pues, el saber transparente o la exposición de la verdad del mundo, rescatada de la opacidad de ese mismo mundo. Y en cuanto tal se constituiría en arma para la liberación del hombre.

Arte, Ciencia y Moral se constituyen en campos independientes, cada uno de ellos con sus correspondientes expertos como depositarios e impulsores de esos discursos y prácticas. Correlativamente con la división del trabajo se desarrolla la división del saber científico. La ciencia se divide, se subdivide en múltiples especializaciones y además se combinan formando nuevas disciplinas. Cada casilla cientí-

En el mundo actual estamos asistiendo a profundos cambios en todos los órdenes: en las formas tecnológicas, en las relaciones de poder, en la organización de la sociedad, en la mirada sobre el saber y los discursos; en las artes, la literatura y las ciencias; en los nuevos medios de comunicación y en la información; en el sistema de valores, la familia y la sexualidad; en los comportamientos y actitudes de los individuos, etc.

El examen de esta avalancha de novedades ha provocado extensos y complejos debates entre diferentes miradas que pretenden dar cuenta de los cambios mencionados. De acuerdo con distintas miradas y con distintos aspectos tratados se ha venido hablando de sociedad post-industrial, sociedad de consumo, informatización de la sociedad, fin de la modernidad, post-modernidad, nueva forma de la modernidad, crítica al proyecto inconcluso de la modernidad, etc.

A menudo se plantea que el debate sobre la llamada **Post-Modernidad** en nuestro medio resulta exótico, como una moda importada que nada tiene que ver con nuestra situación interna, puesto que en el país ni siquiera se ha desarrollado la tarea de la modernidad. Pero no es necesario que ocurra y se agote un proceso para que llegue otro y se combine de manera particular con el anterior. Fernando Cruz Kronfly en cierta oportunidad -refiriéndose al llamado fin de la modernidad- decía que quizás éste aún no ocurra "del todo en América Latina y en otros espacios culturales que resisten porque todavía organizan sus sociedades a partir de otras éticas...Pero aún así, no obstante la combinación mestiza de relatos y de criterios de legitimación, no sólo modernos sino incluso míticos, América Latina de todos modos es un coche enganchado al mundo de occidente...". Si bien en nuestro medio la modernización en cuanto desarrollo tecnológico, científico, administrativo e infra-estructural- se encuentra en un coche trasero del desenvolvimiento de occidente, por el contrario, en uno de los coches delanteros marcha

el sistema de valores, los comportamientos, las actitudes y las modas que desde los países "avanzados" se difunden rápidamente, especialmente en nuestras grandes ciudades que concentran el grueso de la población colombiana.

El Discurso de la Modernidad

En la Edad Media Europea- pero también en nuestra etapa colonial- el discurso religioso normatizaba y juzgaba el comportamiento del hombre en la vida terrena, de tal manera que la promesa del "más allá" condicionaba la vida del "más acá". Este discurso -con la teología- incluía una concepción del mundo natural, de la sociedad, de la moral y de la belleza.

En la Edad Moderna Europea se independizan los discursos: la ciencia, la moral y el arte se dotan de sus propios criterios de validez. Esa modernidad se funda como proyecto histórico encaminado a emancipar al hombre de los "Ídolos" y supersticiones, de la dominación social y de la miseria.

La ciencia pasa a ocupar el trono en el reino del saber. La razón -como propiedad connatural del hombre- se encargaría de develar y hacer inteligible el mundo, excluyendo de esta tarea al texto sagrado, la fé, las supersticiones y la autoridad como criterios de validez y de legitimación del saber. La razón misma produciría su discurso como re-presentación teórica del mundo bajo la forma que le es propia: La Ciencia. Ella sería, pues, el saber transparente o la exposición de la verdad del mundo, rescatada de la opacidad de ese mismo mundo. Y en cuanto tal se constituiría en arma para la liberación del hombre.

Arte, Ciencia y Moral se constituyen en campos independientes, cada uno de ellos con sus correspondientes expertos como depositarios e impulsores de esos discursos y prácticas. Correlativamente con la división del trabajo se desarrolla la división del saber científico. La ciencia se divide, se subdivide en múltiples especializaciones y además se combinan formando nuevas disciplinas. Cada casilla cientí-

fica pasa a ser exclusividad de sus correspondientes expertos. En estas condiciones la cultura no podía penetrar en las grandes masas, ni incidir en la transformación de los individuos tendiente a civilizar los conflictos. Se escamoteaba, pues, el proyecto que pretendía que los hombres comprendieran el mundo en su complejidad, lograran la elevación moral, entronizaran la justicia en las instituciones y alcanzaran la felicidad. Se esperaba que la Razón -en su forma de racionalización- impulsara el progreso técnico, el crecimiento económico y la gestión de las instituciones, de tal manera que en su desarrollo cumpliera la tarea de abolir la dominación social, la explotación económica y la enajenación del hombre.

Ahora bien, el pensamiento occidental del Siglo XIX y aún, del Siglo XX, ha entendido el proceso de modernización como el tránsito de las sociedades tradicionales hacia sociedades industriales. Ese tránsito ha implicado la destrucción de organizaciones tribales, economías campesinas, formas sociales de comunidad, relaciones directas de intercambio de bienes y de trabajo, relaciones vecinales y comunales en la vida socio-económica y cultural que habían predominado en un ámbito rural y aldeano. A cambio se han implantado las relaciones abstractas del mercado de trabajo, las labores industriales y la disciplina heterónoma que predomina en el ámbito urbano fortalecido por los procesos migratorios propios de esa modernización. El pensamiento occidental entendió la modernización como **El Camino de la Razón**, única vía que debían seguir las sociedades tradicionales o subdesarrolladas cuyo modelo final lo encontrarían en la imagen de los países altamente industrializados. Las figuras propias de esa supuesta "vía única de la razón" tomaron los nombres de productivismo, eficacia, eficiencia, disciplina heterónoma, nivel de vida, tasa de crecimiento del PIB.

La "razón realmente existente" no fue más que un proceso de racionalización de las actividades productivas y administrativas que

se apropió el "derecho" de ser la única vía. Esta razón totalitaria pretendió que todas las culturas, etnias y nacionalidades se encarrilaran por este camino de desarrollo, juzgando como irracionales y atrasadas las que resistían y permanecían en su diversidad. Bajo el supuesto de la homogeneidad original del género humano y de la única vía de desarrollo, la razón modernizante provocó múltiples conflictos y guerras al pretender imponer sus criterios y sus formas al heterogéneo mundo de culturas, etnias y nacionalidades.

a. El Desencanto

Después de la eliminación del zarismo y la aniquilación de las economías tradicionales del Vieja Rusia, la planificación centralizada, guiada por esa concepción de la razón y sus criterios, implantó métodos autoritarios manejados por una élite burocrática que se autoconsideraba como depositaria de la verdad por delegación de las masas trabajadoras. Si bien inicialmente se lograron algunos éxitos tecnológicos y productivos -en los cuales quisieron ver un adelanto de las metas que liberarían al hombre de la necesidad- más tarde, la ausencia de funcionamiento del mercado -y a falta de otro mecanismo o de otro modelo socio-tecnológico- se desató toda una irracionalidad en la asignación de los recursos, acompañada de un régimen autoritario y centralista ajeno al ideario de la democracia.

La "razón realmente existente" no fue más que un proceso de racionalización de las actividades productivas y administrativas que se apropió el "derecho" de ser la única vía.

En Occidente, por su parte, la crítica al estatismo soviético de contragolpe afectó también al keynesianismo que reivindicaba algunas formas de intervención estatal y tenía el propósito de afrontar las recesiones cíclicas del capitalismo y el desempleo. Ante la reaparición de recesiones y la animadversión hacia el Estado, se eclipsa el prestigio del keynesianismo y de su socio, el Estado de Bienestar. Pero además, también se desacreditó ese desarrollismo que prometía movilizar las economías del Tercer Mundo por la senda del progreso y la igualdad sociales. Ante este derrumbe de los modelos contemporáneos de modernización cunde el desencanto que se va a profundizar a partir del fracaso de las revueltas de 1968, cuando la juventud exigía la utopía ya, "aquí y ahora". El progreso -bandera de la modernización- no logra cumplir las metas liberadoras de la modernidad.

Un nuevo "estado anímico" -por decir algo- recorre el mundo: desencanto e indiferencia ante los discursos liberadores que prometían una sociedad futura feliz, desersión masiva de las organizaciones que se asignaban la misión de avanzar hacia la construcción de esa sociedad, desafección al compromiso con la lucha por alcanzar esas metas históricas, desvalorización de los proyectos macro-políticos y macro-sociales, indiferencia ante esa forma de democracia de cuño moderno que llamaba a la participación de las masas para definir e impulsar las tareas históricas macro-sociales.

Ante el desencanto, el individuo aleja la mirada puesta en el horizonte de una sociedad futura y vuelve los ojos hacia sí mismo. Cunde el individualismo que pretende gozar ya, y disfrutar "aquí y ahora" de la multitud de bienes y servicios que seductoramente le ofrece la sociedad de consumo. Entra a predominar lo inmediato y lo sensorial.

Pero el placer, el disfrute y el consumo sólo son posibles socialmente con base en la producción, la productividad y la disciplina. Entonces, el pragmatismo, la rentabilidad y la

***Un nuevo "estado anímico"
-por decir algo- recorre el
mundo: desencanto e
indiferencia ante los
discursos liberadores que
prometían una sociedad
futura feliz, desersión masiva
de las organizaciones que se
asignaban la misión de
avanzar hacia la
construcción de esa sociedad,
desafección al compromiso
con la lucha por alcanzar
esas metas históricas,..***

competitividad más que nunca pasan a hacer parte de los nuevos valores de los individuos, aunque la moral del trabajo y del productivismo entre en conflicto con la que valoriza el ocio, el placer y el consumo. Hoy -como diría Daniel Bell- somos eficientes y productivos de día y "rumberos" y gastadores de noche.

Una rápida mirada a la sucesión de movimientos generacionales -que en alguna forma mestiza tuvieron su expresión en grupos jóvenes de nuestro país como los nadaistas y los hippies del subdesarrollo- puede darnos algunas pistas de los cambios hacia la denominada post-modernidad.

Los Beatniks de Allan Ginsberg, en San Francisco durante los años cincuenta, se aislaban de la sociedad como rechazo contra el rígido mundo de los negocios y de la eficiencia productivista, para recluirse en un profético y místico mundo de la poesía. Luego en la década de los sesenta vinieron los descendientes, **Los Hippies** que intentaron desestabilizar el establecimiento sin disparar un sólo tiro, mostrando una alternativa de existencia en sus

comunidades de vida y sexo pregonando la paz con una flor en la boca de los fusiles cargados contra el Viétman, a ritmo de un rock a menudo con reminiscencias indues como queriendo ver la esperanza en las culturas no occidentales ajenas a la "razón realmente existe". Reeditaron los gestos de 1917 -dice Octavio Paz- y mantuvieron sus consignas por la solidaridad humana, contra la propiedad y por la esperanza:

Imagine (John Lennon)

*Imagina que no hay posesiones,
no sé si podrás;
que no haya necesidad, codicia o hambre
imagínate a todo el mundo
compartiendo con todo el mundo.*

*Dirás que soy un soñador,
Pero no soy el único;
espero que algún día te unirás,
y el mundo será uno.*

En los años setenta, sin esperanza ya, pero con una iracunda agresión -como aquellas salidas del fracaso- aparecen los **punk**, con sus vestidos negros, sus tachas, sus muñequeras erizadas de puntillas, sus cabezas rapadas con crestas de iguana. Recorrieron amenazantes los suburbios ruinosos y sucios de las

grandes urbes bajo los efectos de la coca: muera Sansón con todos los filisteos!

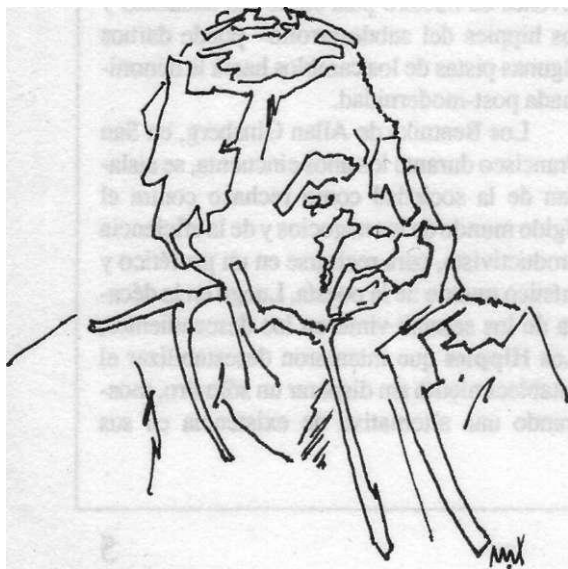
Pasada la esperanza, pero también la ira, aparecen los **Yuppies**, jóvenes y dinámicos ejecutivos, activos financistas, eficientes empresarios, sin ilusiones trascendentales, pero sin sentimientos de frustración por esperanzas históricas fallidas. Pragmáticos y diligentes, altamente eficiente en las labores diarias. Pero en la noche se refugian en lujosos apartamentos o en los centros nocturnos de la coca, el sexo y el nuevo rock. No se limitan a ser hombres de gestión, sino de sugestión, para seducir compradores, agentes de bolsa, inversionistas, accionistas, posibles cuentas para sus proyectos, gerentes, etc. Y en cumplimiento de estas funciones dan rienda suelta al narcisismo: asistencia a gimnasios, compra de traje de última moda, cursos de dicción y de seducción, cosmética con sus variados productos; asistencia a cocktails, almuerzos de trabajo, clubes sociales, juego de tenis o de racket-ball. Parece como si fueran ya la "decantación" del joven post-moderno.

b. El Pensamiento "Duro" sobre la Post-Modernidad

El debate actual sobre la denominada post-modernidad es demasiado complejo, presenta múltiples enfoques y cubre un sinnúmero de aspectos. Aquí sólo se señalarán, de manera resumida y elemental, algunos rasgos tratados -de manera más amplia y profunda- por los pensadores "duros" de la post-modernidad.

El Fin de los Meta-Relatos. Jean Francois Lyotard expide acta de defunción a los grandes meta-relatos sobre el desenvolvimiento de la historia hacia un fin racional, liberador y feliz, que se erige como promesa.

Definitivamente ha salido de circulación ese relato hegeliano sobre el desenvolvimiento del Espíritu, como historia que marcha dialécticamente hacia la estación final de la plena auto-conciencia, en cuyo movimiento las ciencias, son momentos necesarios y en donde el



Estado se erige como altísima expresión de la Razón. Hay allí, pues, movimiento teleológico, promesa, superación/recuperación de un fundamento originario.

También ha salido de la escena ese relato de la desalienación que se reconoce en Feuerbach y en el joven Marx, que era el cuestionamiento a la situación en la cual el hombre aparece ante sí mismo como un **Objeto** sujetado por sus propias obras. Sus creaciones en las cuales coloca su esencia humana originaria se hacen extrañas y ajenas, toman el lugar del **Sujeto**, mientras el auténtico sujeto, el hombre, pasa a ser objeto. La inversión de esta relación alienada para recuperar al hombre como sujeto, sería la misión histórica de la filosofía.

También -se nos dice- se ha desmoronado el meta-relato marxista. En su doble fundación como materialismo dialéctico (filosofía) y materialismo histórico (ciencia), este meta-relato plantea la necesidad y la posibilidad de la liberación del hombre. La tarea ya no es deducida de aquella capacidad especulativa de la filosofía para recuperar al hombre en su lugar auténtico. Es deducida por Marx del terreno concreto de las contradicciones sociales y consiste en que las clases trabajadoras -por mediación de su partido- se apropien esa filosofía y esa ciencia, para pasar a ser clase "para sí", como motor de la transformación histórica con la cual se eliminaría la opresión social, la explotación económica y la enajenación.

Esas miradas totalizadoras de la historia y de la misión liberadora desembocaron (no hay peor cuña que la del mismo palo) en Hitler y Stalin. Tal ha sido el destino de la "razón realmente existente". Ante esos avatares y "malas pasadas" de la razón, no es de extrañar el descrédito y el desuso de los discursos que prometían un "final feliz" e invitaban a las masas a comprometerse en la lucha para alcanzarlo.

La post-modernidad le ha quitado el piso a esos meta-relatos, a sus promesas, a sus

***La verdad, pues, no se deriva
de su conformidad con el
objeto, sino que su validación
procede del poder que
en tal o cual momento
funciona en el interior
del discurso***

acciones y a sus organizaciones. Se ha agotado la credibilidad en las Verdades Liberadoras, en las Grandes Misiones Históricas, en los Valores Supremos y en las metas futuras realizadas.

El Textualismo. Pero -se nos dice también- que ha caído en desuso esa mirada sobre el saber que lo entiende como esencia o duplicado conceptual de los fenómenos. Los discursos -incluyendo los científicos- no son la esencia teórica de una "realidad" o de un referente externo. Si esos discursos nos dicen algo, ese algo no procede de la relación especular donde la palabra representa la cosa, sino de una relación vecinal donde una palabra se articula a otra, una frase se conecta con otra, un discurso se produce a partir de otros discursos, bajo la dirección -dicen los menos "duros"- de una determinada cultura o del poder. La palabra, la frase, el discurso no tienen un sentido originario, su sentido no proviene de un referente externo, sino de la disposición de la palabra en la frase y de la frase en el discurso. La verdad, pues, no se deriva de su conformidad con el objeto, sino que su validación procede del poder que en tal o cual momento funciona en el interior del discurso.

Uno de los "duros" es Richard Rorty quien en "La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza", refiriéndose a Goethe, Kierkegaard, Santayana, William James, Dewey, Wittgenstein y Heidegger, dice: "Estos escritores han mantenido viva la idea de que aunque tengamos una creencia válida...quizá lo único que

tengamos sea la conformidad con las normas del momento".

Más cercano a Habermas -en cuanto aún considera necesario y viable el proyecto ilustrado de la liberación humana mediante una racionalidad reformada que actúe sobre el mundo- Alex Callinicos considera lo siguiente: para el textualismo "duro" lo que un discurso dice, no se desprende de "su" referente real; niega la relación sujeto-objeto en el movimiento del saber, desvaloriza el proceso demostrativo que supuestamente apunta a la verdad, para destacar una retórica considerada en términos de efectos. Pero lo criticable es que los textualistas se desinteresan de la relación entre "lo que el discurso dice" y las formas de poder o cualquier realidad extra-discursiva.

Desde el textualismo se cuestiona el Homo-Sapiens como sujeto dotado de una "naturaleza racional" que le permite capturar, reflejar o reproducir teóricamente la esencia del mundo. Es decir, se cuestiona la idea del hombre como sujeto cuya esencia es develar la esencia del mundo.

El Individualismo y la Disolución de lo Social

En el discurso liberal del Siglo XVIII el individuo se consideraba como un ser natural, sujeto a necesidades, deseos y dolores. Se inclinaba a la satisfacción, el placer y el goce, y se proponía evitar el dolor, la necesidad y el displacer. Estas inclinaciones naturales eran el medio con el cual se investía la Razón, de tal manera que todos y cada uno de los individuos al buscar el placer y evitar el dolor en su lucha individual, no ocasionaban un caos o una disolución social, sino que llegaban espontáneamente y sin acuerdo, a la cohesión y armonía, tal como lo expresaba Smith cuando se refería al mercado de libre competencia, garante del equilibrio y del crecimiento económico. Hoy la teoría neo-liberal re-edita de alguna manera este discurso, cuestionando, la intervención del Estado por introducir distorsiones y desajustes.

Pero hoy, los individuos -indiferentes a los grandes relatos liberadores, actúan bajo un hedonismo y un narcisismo, buscando "aquí y ahora" la satisfacción de sus deseos individuales, quitándole el piso a los proyectos históricos macro-sociales y macro-políticos, y a sus organizaciones que prometen realizarlos. Sus vidas se vuelcan sobre sí mismos, al presente, a la esfera privada, rechazando lo social, lo macro-político, el compromiso con lo público, lo colectivo y lo solidario.

El individualismo hedonista y narcisista es alimentado por la seducción de una sociedad de consumo que le ofrece una infinidad de bienes diversos.

Los pensadores "duros" de la post-modernidad consideran que ese discurso sobre la sociedad, entendida como distribución y conflicto de clases y sub-clases sociales a partir de un sistema de relaciones sociales de producción, es un discurso en desuso. Esta atomización producida por el individualismo ha ocasionado cambios profundos: la escena "social" actual está habitada, más bien, por serie de grupos que congregan a individuos, en la medida en que cada uno de ellos vé en tal o cual grupo la posibilidad de potenciar su esfuerzo individual orientado a lograr ciertas reivindi-

***Pero hoy, los individuos
-indiferentes a los grandes
relatos liberadores-, actúan
bajo un hedonismo y un
narcisismo, buscando "aquí y
ahora" la satisfacción de sus
deseos individuales,
quitándole el piso a los
proyectos históricos macro-so-
ciales y macro-políticos, y a
sus organizaciones que
prometen realizarlos***

tengamos sea la conformidad con las normas del momento".

Más cercano a Habermas -en cuanto aún considera necesario y viable el proyecto ilustrado de la liberación humana mediante una racionalidad reformada que actúe sobre el mundo- Alex Callinicos considera lo siguiente: para el textualismo "duro" lo que un discurso dice, no se desprende de "su" referente real; niega la relación sujeto-objeto en el movimiento del saber, desvaloriza el proceso demostrativo que supuestamente apunta a la verdad, para destacar una retórica considerada en términos de efectos. Pero lo criticable es que los textualistas se desinteresan de la relación entre "lo que el discurso dice" y las formas de poder o cualquier realidad extra-discursiva.

Desde el textualismo se cuestiona el Homo-Sapiens como sujeto dotado de una "naturaleza racional" que le permite capturar, reflejar o reproducir teóricamente la esencia del mundo. Es decir, se cuestiona la idea del hombre como sujeto cuya esencia es develar la esencia del mundo.

El Individualismo y la Disolución de lo Social

En el discurso liberal del Siglo XVIII el individuo se consideraba como un ser natural, sujeto a necesidades, deseos y dolores. Se inclinaba a la satisfacción, el placer y el goce, y se proponía evitar el dolor, la necesidad y el displacer. Estas inclinaciones naturales eran el medio con el cual se investía la Razón, de tal manera que todos y cada uno de los individuos al buscar el placer y evitar el dolor en su lucha individual, no ocasionaban un caos o una disolución social, sino que llegaban espontáneamente y sin acuerdo, a la cohesión y armonía, tal como lo expresaba Smith cuando se refería al mercado de libre competencia, garante del equilibrio y del crecimiento económico. Hoy la teoría neo-liberal re-edita de alguna manera este discurso, cuestionando, la intervención del Estado por introducir distorsiones y desajustes.

Pero hoy, los individuos -indiferentes a los grandes relatos liberadores, actúan bajo un hedonismo y un narcisismo, buscando "aquí y ahora" la satisfacción de sus deseos individuales, quitándole el piso a los proyectos históricos macro-sociales y macro-políticos, y a sus organizaciones que prometen realizarlos. Sus vidas se vuelcan sobre sí mismos, al presente, a la esfera privada, rechazando lo social, lo macro-político, el compromiso con lo público, lo colectivo y lo solidario.

El individualismo hedonista y narcisista es alimentado por la seducción de una sociedad de consumo que le ofrece una infinidad de bienes diversos.

Los pensadores "duros" de la post-modernidad consideran que ese discurso sobre la sociedad, entendida como distribución y conflicto de clases y sub-clases sociales a partir de un sistema de relaciones sociales de producción, es un discurso en desuso. Esta atomización producida por el individualismo ha ocasionado cambios profundos: la escena "social" actual está habitada, más bien, por serie de grupos que congregan a individuos, en la medida en que cada uno de ellos vé en tal o cual grupo la posibilidad de potenciar su esfuerzo individual orientado a lograr ciertas reivindi-

***Pero hoy, los individuos
-indiferentes a los grandes
relatos liberadores-, actúan
bajo un hedonismo y un
narcisismo, buscando "aquí y
ahora" la satisfacción de sus
deseos individuales,
quitándole el piso a los
proyectos históricos macro-so-
ciales y macro-políticos, y a
sus organizaciones que
prometen realizarlos***

INDIVIDUALISMO Y DISOLUCIÓN DE LO SOCIAL

caciones o disfrutes, que nada tienen que ver con los proyectos históricos ni con las organizaciones que se embarcan en la tarea transformadora de lo macro-social y el Estado-Central.

La rápida tendencia a la "terciarización" de la sociedad y la disminución relativa y/o absoluta de los obreros industriales también ha servido de argumento contra los discursos liberadores y contra el sujeto histórico de la transformación social.

Los grupos proliferan y un individuo puede pasar de uno a otro, según la reivindicación individual concreta o la "aspiración" que se plantee: Tercera Edad, minusválidos, clubes deportivos, movimientos por la infancia, grupos juveniles, Fans, Gays, ecologistas, movimientos cívicos locales, asociaciones de consumidores, juntas de barrio, sociedad protectora de animales, organizaciones vecinales, etc.

Las relaciones sociales de producción -si estas algún día existieron- no dan cuenta de la sociedad actual. Su discurso antes que expresar una esencia de la sociedad, fue una construcción teórica con fines de aglutinación y movilización política-social. Hoy habría que considerar, más bien, unas formas de consumo

desplegadas por la estrategia de la seducción. Pero por seducción no se entiende ya esa estrategema de engaño, que era como la miraba el discurso liberador. Hoy se mira la seducción como aquella función con la cual el mundo de los objetos en competencia y de los contactos abren su prolífico abanico de posibilidades de elección para que el individuo haga su elección libre, a su gusto, a la carta.

La seducción, pues, lejos de ser alienante es la liberación ya, y, además, es democrática. No es una manipulación ideológica centralizadora, sino exposición abigarrada de bienes y de posibilidades de contactos, sobre la cual el individuo puede elegir "lo que le da la gana". No se trata de aquella "diferenciación del producto" con la cual se busca privilegiar la demanda de determinado bien por medio de mecanismos monopolistas de poder. La diferenciación de productos se mira hoy como pluralidad de posibilidades que permiten la libre elección y la satisfacción de los deseos más diversos de los distintos individuos.

Se valora altamente esa independencia individual que permite a cada cual escoger a su antojo; programaciones turísticas al gusto, menús a la carta, restaurantes especializados, auto-servicios con variados platos y combinaciones; multiplicidad de canales, programas de televisión y servicios por cable; hipermercados con amplísimas gamas de productos y marcas dentro de espacios climatizados, con música "ambiental" neutra e insípida. Multitud de revistas para todos los gustos, todas las profesiones, oficios, hobbies, deportes, cine, artes, decoración, formas de sexualidad, modas, físico-culturismo, información turística y musical, pasatiempos, etc. Variadas formas de medicina: farmacológicas, acupuntura, prótesis, homeopatía. Variados centros de físico-culturismo: gimnasios, saunas, jacuzzi, aeróbicos, hidro-masajes, bronceado artificial, dietas de adelgazamiento, baño turco, etc. Múltiple cosmética para cada parte del cuerpo como halago al narcisismo: lociones, perfumes, desodorantes, talcos, cremas, humectan-



tes, champús, rinses, pinturas, esmaltes, tintes para el pelo, jabones, etc.

No es en la organización política, sino en el hipermercado -es decir, en ese sofisticado y abigarrado mundo de las mercancías- donde el individuo se siente en trance de libertad. Desea sumergirse en él, en medio de climatización y música "estilizada", para sentir la fascinación y la seducción. Antes la organización política era un movimiento temporal que prometía la liberación y la felicidad futura. Hoy el hipermercado es un movimiento espacial que ofrece la libertad ya.

Para la "antigua" mirada la realización del individuo se lograría cuando el desarrollo de la tecnología impulsado por la sociedad lograra liberar al individuo de las duras tareas heterónomas y permitiera un tiempo libre para su enriquecimiento espiritual, generando las condiciones para el desarrollo de su creatividad. Hoy, al decir de alguien, esa sociedad ya se está dando sin necesidad del movimiento del proletariado, sin acción del partido, sin la lucha macro-política. Sin revolución explosiva y sólo con silenciosos deslizamientos implorivos se ha producido ese cambio. Mientras para Marx la realización de los individuos, en la nueva sociedad prometida, consistiría en un uso autónomo del tiempo, para desarrollar sus actividades creativas que lo enriquecerían espiritualmente y lo transformarían para afrontar civilizadamente los conflictos, actualmente esa realización consiste en tener acceso a los múltiples objetos de sus deseos, a los distintos bienes elegidos libremente, a los variados contactos y prácticas apetecidas por el individuos.

Más que el trabajo conceptual para buscar un sentido, hoy se trata de buscar que los sentidos sientan más. Intensidad de sensaciones, embriaguez sensorial, inmersión en atmosferas excitantes: así se siente realizado el individuos. Este es el nuevo ser "para si" que ya no pasa por la auto-conciencia sino por la auto-sensorialidad. Inclusive lo porno censurado por la "vieja" mirada por cuanto el cuerpo era rebajado a nivel de objeto y descontextua-

lizado para exhibir solamente su materialidad dura y el segmento de la genitalidad, comienza a ser mirado de manera diferente: rompe el autoritarismo, la censura y la prohibición para dar paso al cuerpo libre que despliega la multiplicidad de sus posibilidades. Tales son, pues, los valores y la sensibilidad de la llamada sociedad post-moderna.

Si la Revolución se derrumbó sin barricadas ni fusilería en menos de una década, no se debió a bloqueos económicos, incursiones militares o sabotajes del exterior. A todo esto resistió por muchas décadas. Su derrumbe se

No es en la organización política, sino en el hipermercado -es decir, en ese sofisticado y abigarrado mundo de las mercancías- donde el individuo se siente en trance de libertad. Desea sumergirse en él, en medio de climatización y música "estilizada", para sentir la fascinación y la seducción



debió, de una parte, al régimen totalitario interno y a una acumulación forzada que no logró las metas de plétora ofrecidas. Pero por otra parte, lo que la disolvió desde sus entrañas fué la seducción y la sociedad de consumo que no era posible atajar con muros. No es extraño que en su caída implosiva no hayan sido los ejércitos extranjeros los que penetraron por la puerta de Brademburgo sino el concierto de Rock.

Ahora bien, esa amplísima gama de ofertas para múltiples demandas, como mecanismo de seducción tienen su impacto en el aparato productivo y en las formas de trabajo; pluralidad de técnicos, convocación a la participación de los trabajadores en grupos de coordinación, auto-asignación de funciones y responsabilidades en busca de mayor eficiencia, pero también de mayor integración a la empresa pasando por encima de la confrontación capital-trabajo que había sido promovida por la retórica del discurso de las relaciones de producción. Aparece la libre escogencia de horarios por parte de los trabajadores, part-time, explosión de empleados con funciones informáticas, nuevas tecnologías electrónicas que hacen instantánea la información, etc. Algunos señalan la tendencia hacia la micro-electrónica y la descentralización tecnológica que permitiría reducir la escala de planta, la formación de "cuenta-propia" altamente calificados, el trabajo a domicilio y la casa-laboratorio.

La telemática que une computación y telecomunicaciones, "permite -según el informe de Nora y Mine- la descentralización e incluso la autonomía de células básicas, es decir, la facilita proporcionando a las unidades periféricas o aisladas informaciones que hasta ahora sólo podían aprovechar las empresas centralizadas muy grandes".

El trabajo heterónimo y la actividad productiva panóptica -aunque puedan subsistir- sufren hoy una desersión, pero no hacia ese tiempo libre donde el hombre disciplinado por su amor a la actividad autónoma y creativa, se

Las masas han entrado a engrosar las Jilas de "las mayorías silenciosas". Si bien no han destruido explosiva y revolucionariamente el Estado y las instituciones, las han dejado sin piso, flotando en el vacío

dedica a las artes, las letras, la filosofía y la reflexión científica.

La desersión es hacia el tiempo libre pasivo, el de las vacaciones consumistas, el week-end del placer sensorial, la jubilación ociosa del espectador. Pero esta inclinación exige -como contrapartida- el aumento de la productividad, de la producción, de la disciplina laboral por el cual existe desafecto, hasta tal punto que se requieren formas organizativas de participación, reuniones de integración, psicología adaptativa, para difundir sentimientos de identificación con la empresa, de participación y de responsabilidad. Dos morales entran en conflicto: por un lado la moral del placer, del ocio y del consumo; por otro lado la moral del trabajo, la disciplina y el productivismo. Por eso, hoy se es eficiente, dinámico y productivo de día, mientras en la noche se busca el goce, el placer y el despilfarro.

La seducción, el individualismo, el hedonismo, el narcisismo han desmantelado por la vía implosiva, sin disparar un sólo tiro, los discursos, las organizaciones y las prácticas de la liberación humana. Las masas parecen desertar silenciosamente, sin gestos de renuncia, de los llamados a esa lucha que prometía la auto-conciencia, la desenajenación, la desaparición de la opresión política y la explotación económica. Las masas han entrado a engrosar las filas de "las mayorías silenciosas". Si bien no han destruido explosiva y revolucionariamente el Estado y las instituciones, las han

dejado sin piso, flotando en el vacío. Y las instituciones para no verse deshabilitadas completamente, han tenido que aceptar con resignación esa indiferencia, aunque algunas tratan de introducir actitudes permisivas y liberales, y otras continúan preguntándose perplejas "por qué desertan si tenemos la verdad y la promesa, si representamos su esencia y sus intereses?

Los alumnos no desean el saber. No les interésalos discursos de la academia. No creen en ellos. Sólo reciben informes para responder exámenes o para aprender formulas de aplicación pragmática. Y la Institución Escolar -a pesar de sus renovadas pedagogías liberales- tiene que resignarse a que respondan y "salgan bien" en los exámenes.

No importa tanto que los televidentes no crean lo que dice el noticiero, lo que interesa es que sus mecanismos de seducción garanticen el rating de sintonía.

Poco interesa que los "ciudadanos"(?) no crean en las promesas y programas del político. Lo que importa es que voten.

Si los "fieles" no ajustan sus vidas a los mandatos del dogma, la institución se resigna a que asistan al rito y colaboren con sus aportes.

Si los trabajadores no se identifican con el sindicato, éste se resigna a que se afilien y coticen.

En la familia, los padres también gobiernan en el vacío, pues los hijos se les escapan entre los dedos.

Tanto las masas abstencionistas como aquellas movidas electoralmente por el clientelismo, son indiferentes. Pero la indiferencia puede ser mayor en las que hoy votan por un partido y mañana por otro según los ofrecimientos clientelistas del momento. Los abstencionistas, al menos, toman partido contra todo lo que le huele a establecimiento.

Por otra parte, parece como si íntimamente los individuos le dijese al político: "dejadnos disfrutar nuestro individualismo y vivir nuestra indiferencia. De nuestra parte no nos

parece como si íntimamente los individuos le dijese al político: "dejadnos disfrutar nuestro individualismo y vivir nuestra indiferencia. De nuestra parte no nos importa que reinéis en el país del simulacro". Pero para reinar en este país el político debe someter su imagen a los cañones que la publicidad, el diseño y el marketing mandan



importa que reinéis en el país del simulacro". Pero para reinar en este país el político debe someter su imagen a los cañones que la publicidad, el diseño y el marketing mandan, como ocurre con la promoción de cualquier producto que se lanza al mercado. Esto es más decisivo que someter un programa a consideración de las masas. Su campaña electoral, además, debe ser un espectáculo. Y si no pasa por la T.V. el político no existe, no tanto porque su pantalla concentre la miradas de millones de espectadores que ocupan la sillería de ese inmenso teatro que es el mundo, sino porque -como

dice Pierre Nora- tras usurparle el privilegio efectivo a los académicos, la TV monopoliza la producción de la historia contemporánea, hasta el punto que hoy las reglas para hacer historia son las del telenoticiero. El político sin TV no existe y él lo sabe.

Hay quienes afirma que entramos en una Nueva Democracia que no es la de Roosevelt ni la de Mao. No se trata de que los diversos partidos propongan programas de transformación macro-social a los individuos para que elijan el que crean más conveniente para el futuro del país, y se implemente bajo la dirección del Estado Central. Ahora la democracia consiste en que cada cual pueda elegir libremente los bienes y servicios que desee aquí y ahora, los horarios flexibles de trabajo que puedan decidir individualmente; la libre escogencia individual de los servicios de salud sin estar obligados a recurrir a un aparato de monopolio estatal o privado; los subsidios monetarios para vivienda -si es del caso- en lugar de adjudicación de casas dentro de las cuales no puede escoger, la libre elección de la educación escolar entre una amplia gama de posibilidades, la libertad para optar por la forma de relación de pareja y de sexualidad que desee el individuo, etc.

En el caso de que se requiera intervención del Estado, se tratará, más bien, de aumentar la capacidad de compra a través de subsidios monetarios, en lugar de otorgar el objeto específico, cuya decisión debe quedaren manos del individuo.

La Nueva Democracia permite la agrupación de los individuos con base en reivindicaciones inmediatas y deseos afines, de tal manera que si se realiza la reivindicación, desaparece la agrupación. En cuanto un mismo individuo presente múltiples reivindicaciones, "aspiraciones" y deseos, puede participar en muchos grupos, y su "militancia" ha de durar lo que requiere el logro de la reivindicación. Hay renuencia e indiferencia a participar en los aparatos, pues se es libre no por tener acceso a ellos sino por eludir la carga que

La Sociedad de Consumo logra una serie de reivindicaciones que fueron buscadas por la sociedad moderna, pero las neutraliza y las inscribe en su "lógica", quitándoles el sentido hacia la trascendencia histórica

implica esa participación. Se quiere ser socio para lograr la reivindicación individual, pero no se quiere trabajar en el aparato a no ser que allí se obtengan privilegios y canongías.

El blanco fundamental de los reclamos y reivindicaciones no es tanto el Estado Central sino la administración local, más estrechamente relacionada con la reivindicación inmediata y el deseo del individuo. Los procesos de descentralización y el impulso a lo local hacen parte de esta tendencia que ha sido promovida por los gobiernos social-demócratas con más énfasis. No se trata ya de concentrar a las masas para destruir el Estado centralizador, sino, más bien, de descentralizar las luchas en localidades para difuminar el Estado por vía implosiva. Así, los individuos tendrán más posibilidades de acceder a sus deseos y reivindicaciones inmediatas que es lo que les interesa.

La Sociedad de Consumo logra una serie de reivindicaciones que fueron buscadas por la sociedad moderna, pero las neutraliza y las inscribe en su "lógica", quitándoles el sentido hacia la trascendencia histórica, su fuerza transformadora de la estructura macro-social y volcándolas hacia lo inmediato: autonomía individual, libertad sexual, tecnología ahorradora de trabajo y promotora de tiempo libre; reducción o extinción del poder paterno en la familia. Los jóvenes ya no son movidos por los discursos liberadores sino por las mass-media, el espectáculo y el diseño publicitario. En sus

manos las viejas imágenes de la rebeldía -como Che Guevara, el soñador del Hombre Nuevo- fueron neutralizadas en afiches decorativos, posters y camisetas. Tal es la "astucia" de la seducción que inscribe lo revolucionario y transformador en lo publicitario y comercial, tal como ha ocurrido con la historia y el pasado que han dejado de ser búsqueda de autenticidad para proyectar un futuro liberador.

Si la seducción en la sociedad de consumo ha logrado silenciar "lo social", el conflicto de clases y la ilusión de grandes metas liberadoras, esto ha sido a costa de otros pro-

***La sociedad individualista
que ha desvalorizado lo
público y la vida solidaria
genera problemas para los
cuales reclama terapias in-
dividuales y no otra
organización social***

blemas para los cuales se exigen terapias y reivindicaciones individuales: la estimulación sensorial y el placer libre de leyes se asocian con sentimientos de soledad. Entre mayor disponibilidad de cosas mayor depresión. Entre más libertad -entendida como carencia de ley- más desorientación y desconfianza en sí mismo. Ante estos problemas surgen nuevas reivindicaciones y demandas: psicólogos, psiquiatras, psiconalistas; centros de información y comunicación para establecer contactos personales transitorios; servicios telefónicos para atender a quienes están al borde del suicidio; selección de parejas por computador; servicios de conversación telefónica para animar a los deprimidos; centros de reunión para divorciados; instituciones para la Tercera Edad; Centros de recuperación para drogadictos, hogares para atender niños abandonados, reuniones para recomponer relaciones de pareja en tran-

ce de separación, etc.

La sociedad individualista que ha desvalorizado lo público y la vida solidaria genera problemas para los cuales reclama terapias individuales y no otra organización social.

El individualismo y la disolución de lo social que aquí se han descrito requieren de otra política: substancialmente reivindicativa y directa (no mesianica ni trascendental), temporalmente inmediata (sin promesas de un futuro social feliz), espacialmente local (y no tanto en torno al Estado Central).

Sin añoranzas ni regresos, se podría retomar y partir de lo actual para avanzar en otro sentido. Por ejemplo, en lugar de los partidos políticos de vieja usanza, podría pensarse en formas flexibles de coordinación de todos los movimientos y agrupaciones, promovidas desde abajo, en busca de la mutua solidaridad y comprensión, para garantizar la permanencia del movimiento global.

De igual forma, en lugar de cuestionar -sin esperanza- el receptor de TV en cuanto promotor de pasividad en el espectador, transmisor de un "mensaje" unidireccional y de un discurso fragmentado, la tecnología podría posibilitar -como ya comienza a ocurrir, aunque tímidamente- una relación dialógica entre los televidentes y los participantes en el programa, o completar el aparato con fumadoras de manejo personal, de tal manera que el individuo pueda crear su propio video, examinarlo en el receptor, criticarlo, corregirlo y rehacerlo.

Reforma de la Razón y Reapropiación del Proyecto Moderno

"Creo -dice Habermas- que en vez de renunciar a la modernidad y a su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de aquellos programas estravagantes que han intentado negar la modernidad". Se refiere aquí a los "duros" de la post-modernidad que clasifica en "Viejos Conservadores, críticos de la decadencia de la razón, de la escisión de la cultura, que exigen con añoranza el retorno a la posición pre-

moderna y a la unidad teológica de la cultura. Los Jóvenes Conservadores (Derrida, Foucault...) quienes con los elementos que les suministra la misma modernidad, construyen un arma para liquidarla. Y por último los Neo-Conservadores (Daniel Bell) que se regocijan con la línea seguida por el desarrollo científico-técnico, la racionalización de la economía y de la administración, plantean la desaparición del conflicto capital-trabajo, y pretenden legitimar discursivamente el apaciguamiento social y dar por terminado el proyecto moderno.

El desarrollo cultural de la sociedad moderna separó la ciencia, la moral y el arte, y cada una de esas esferas se dotó de sus propios criterios de validez. Se rompió el vínculo fuerte entre el conocimiento y lo justo, que fuera la aspiración del antiguo pensamiento griego. Pero, además, la misma ciencia se subdividió. Cada uno de los segmentos de la cultura quedó en manos de sus correspondientes expertos, no llegó al gran público, no tomó cuerpo en los comportamientos de la vida, ni en la comunicación cotidiana. Los diferentes segmentos separados no llegaron a iluminarse mutuamente y quedaron funcionando en sus correspondientes compartimientos, por fuera de la vida.

Pero además, la razón adoptó la forma de racionalización de los procesos productivos y administrativos orientados al productivismo, la eficacia, la disciplina heterónoma, buscando así un fin: maximizar el out-put, minimizar el in-put, sin interesarse por la finalidad, es decir, sin preocuparse por los efectos trascendentes sobre la vida del individuo, y el sentido del camino de la sociedad. La razón se hizo racionalización totalitaria y pragmática.

La Ilustración había abrigado la esperanza de que las ciencias desde sus propias esferas incidieran no solamente en el progreso material, sino que hicieran inteligible el mundo, ayudaran a la superación moral, promovieran la justicia en las instituciones sociales, y crearan condiciones para la felicidad humana. Esperaba, pues algo más que el escueto pro-

greso tecnológico, económico y administrativo. Es decir, tenía la esperanza de que abrieran paso a la auto-conciencia, permitieran la desenajenación, superaran la ignorancia y vencieran la pobreza.

Habermas plantea la necesidad y la posibilidad de una reforma de la razón para la reapropiación del proyecto moderno que todavía no ha sido realizado ni agotado. Propone que los diferentes segmentos de la cultura se iluminen mutuamente, que se reconecte la Cultura con la vida cotidiana, pero "esta nueva conexión sólo puede establecerse bajo la condición de que también la modernización de la sociedad se dirija en una dirección diferente".

En un sentido similar Bajtin planteaba que la ciencia, el arte y la vida constituyen tres ámbitos que el hombre puede adelantar separadamente. Pero de lo que se trata es que "una personalidad los haga participar en su unidad" de tal manera que se iluminen mutuamente. Y agregaba: "Yo debo responder en mi vida por aquello que he vivido y comprendido en el arte (y en la ciencia) para que todo lo allí vivido no permanezca sin acción en la vida".

Pero, además, se requiere que la modernización se dirija en una dirección diferente. Por ejemplo, se requiere una tecnología que en lugar de prohiar la jerarquización y concentración de los trabajadores con fines de explotación y dominación, se descentralice para

El desarrollo cultural de la sociedad moderna separó la ciencia, la moral y el arte, y cada una de esas esferas se dotó de sus propios criterios de validez. Se rompió el vínculo fuerte entre el conocimiento y lo justo, que fuera la aspiración del antiguo pensamiento griego.

que, más bien, los trabajadores puedan apropiarse de ella creativamente, desentrañarla cognitivamente, utilizarla con satisfacción, sin verla como una usurpadora de su lugar. Se requiere un ambiente propicio para la libre discusión que le facilite al hombre llegar a su "mayoría de edad"; unas formas organizativas e institucionales vinculadas con la vida; democráticas, exentas de centralismo, para dar paso a una coordinación flexible emanada desde abajo, tal como Marx llegó a soñar la "libre asociación de productores", donde los indivi-

dúos tengan la posibilidad y la necesidad de asumir racional y civilizadamente los conflictos.

Sin embargo, unas preguntas nos asaltan: Ya pasó la hora para proyectos de esta naturaleza? Será posible aún la reforma de la razón y la reapropiación del proyecto moderno? El individualismo y la disolución de lo social que aquí se han descrito, serán acaso solamente una ola que al pasar, permitiría esa reforma y ese proyecto?

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, Jean. "A L'ombre des Majorités Silencieuses ou la fin du social". Cahier d'Utopie. France, 1981.
- "Simulacres et Simulation". Edition Galilée. París, 1981.
 - "La Société de Consommation". Ed. Le Point. Denoel. 1970.
- BELL, Daniel. "El advenimiento de la Sociedad post-Industrial". Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- GIANNI, Vattimo. "El Fin de la Modernidad". Editorial Gedisa. S. A. Barcelona, 1970.
- "Postmodernidad: Una Sociedad Transparente?" ("En tomo a la Postmodernidad" varios autores). Editorial anthropos. Barcelona, 1990.
- GONZALES REQUENA, Jesús. El Discurso Televisivo: Espectáculo de la Postmodernidad. Editorial Cátedra. Madrid, 1988.
- HABERMAS, Jürgen. "Modernidad vs Postmodernidad". (Modernidad y Postmodernidad. Varios). Alianza Editorial. Madrid, 1988.
- "La crítica Nihilista del Conocimiento en Nietzsche" (sobre "Nietzsche y otros ensayos"). Editorial Tecnos S. A. Madrid, 1982.
- JAMESON, Federic. Postmodernism and Consumer Society (The Anti-Aesthetic. Varios Autores. Bay Press. Washington, 1983).